

Ideología y Conciencia de Clase en la Teoría del Desarrollo

Edur Arregul Koba*

Después de la Segunda Guerra Mundial la teoría del desarrollo adquirió un espacio propio dentro del pensamiento económico. La descolonización de las naciones sometidas a los viejos imperios inglés y francés ponía al orden del día la discusión sobre la reinserción de los nuevos países en la economía mundial.

A lo largo de las siguientes décadas se formularon diversas hipótesis sobre el “atraso” de las sociedades subordinadas en el mercado mundial, así como propuestas para promover su desarrollo y el crecimiento de las transacciones a nivel internacional. El resultado fue un intenso debate entre la escuela anglosajona de la teoría del desarrollo y las formulaciones de los intelectuales de los países de América Latina, África y Asia. En el presente artículo hacemos una revisión del entrelazamiento de la conciencia de clase y la ideología en dos de las principales corrientes que participaron en el debate: la Escuela del Círculo Vicioso y la Teoría de la Dependencia.

A continuación trataremos de mostrar que el poderío de un paradigma económico, en este caso en el ámbito de la teoría del desarrollo, descansa en desbaratar la reconstrucción fenoménica o aparential de los procesos, y expresar con todo rigor los intereses históricos de una clase. Como afirmaba Gramsci: “[...] Es cierto que prever significa solamente ver

* Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Atcapulalco

bien el presente y el pasado en cuanto movimiento, ver bien, es decir, identificar con exactitud los elementos fundamentales y permanentes del proceso. Pero es absurdo pensar en una previsión puramente 'objetiva'. Quienes prevén tienen en realidad un 'programa' para hacer triunfar y la previsión: (el análisis) es justamente un elemento de ese triunfo". [Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*].

La "Teoría del Círculo Vicioso"

En el conocido trabajo de Gunnar Myrdal, *Asian Drama: an inquiry into the poverty of nations*, el mencionado autor, uno de los exponentes clásicos de la teoría del círculo vicioso, reconocía que:

"un buen ejercicio consiste en examinar sin ambages de qué manera la dirección de nuestro trabajo científico, particularmente en el caso de la economía, viene condicionada por la sociedad en que vivimos, y de un modo más directo aún por el clima político[...]. La señal para la continua reorientación de nuestro trabajo ha venido normalmente de la esfera de la política. Respondiendo a ella, los estudiosos se inclinan a investigar aquellos temas que han adquirido importancia política [...]. Así ha sido siempre. Los replanteamientos más importantes del pensamiento económico[...] fueron todos respuestas a las cambiantes condiciones y oportunidades políticas".¹

El caso de la "teoría del círculo vicioso", aunque difícilmente lo podemos considerar dentro de los grandes replanteamientos del pensamiento económico, no es la excepción, por lo que comenzaremos su análisis describiendo, en rasgos muy generales la problemática política a que respondió.

La profunda preocupación en los centros internacionales de

¹ Gunnar Myrdal. *La pobreza de las Naciones*. México, Siglo XXI editores, 1975, pp. 14-15.

acumulación de capital ante el resquebrajamiento del dominio imperialista en el mundo colonial de la posguerra, la podemos percibir en las palabras de sus intelectuales orgánicos, como Adlai E. Stevenson, quien inició sus conferencias en la Universidad de Harvard, en la primavera de 1954, con las siguientes palabras: "Grandes fuerzas y movimientos, brotando de profundas fuentes, han convergido a mediados de este siglo, y sospecho que apenas empezamos a comprender lo que está sucediendo y por qué[...] en el fondo se ven formas opacas que se mueven y sombras de una revolución mundial de la que el comunismo es más el basurero que la inspiración; un mundo en transición de una época que nos es familiar hacia otra amortajada en la niebla".² Su desesperación ante acontecimientos, cuyas causas reconocía, mismos que ignoraba, tenía motivos muy recientes. Pocos días antes, el Viet-Minh había pulverizado al núcleo principal de las fuerzas de intervención francesas en el valle de Dien Bien Phu. Culminaba así el dominio francés de la Indochina y daba inicio la aventura norteamericana en Vietnam.

Es particularmente interesante el planteamiento explícito de la necesidad de formulaciones teóricas por parte del imperialismo ante un fenómeno "nuevo", las luchas de liberación nacional, inscritas en el contexto de formaciones económico-sociales resultado del sojuzgamiento colonial de varios siglos. La "teoría del círculo vicioso" fue la formulación más acabada dentro del conjunto de tesis dirigidas a racionalizar la perspectiva del capital trasnacional en las regiones subdesarrolladas, cuyo objetivo era desentrañar las raíces del atraso y formular un modelo de desarrollo.

Aunque fue hasta mediados de los cincuenta cuando la "teoría del círculo vicioso" alcanzó su formulación más acabada, el primer esbozo de la misma fue realizado por Rosenstein-Rodan en plena Segunda Guerra Mundial, en el año de 1943.

En un ensayo dirigido a analizar los "problemas de la industrialización de Europa oriental y sudoriental", dicho autor, después de señalar que "la industrialización de las zonas de-

² Citado por G. Myrdal. En *Solidaridad o desintegración*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 252.

primidas, como Europa oriental y sudoriental (o el Extremo Oriente), interesa de un modo general no sólo a estos países, sino al mundo en su conjunto”,³ apuntaba la existencia de dos posibles vías para hacerlo. La primera sería el “modelo ruso”, que no necesariamente significaba comunismo, según Rosenstein-Rodan, pero que implicaría el desarrollo del sector productor de bienes de capital a la par del sector productor de bienes de consumo, “apuntando a la autosuficiencia y sin inversión de capital internacional” [p. 207]. Este camino además de que exigiría grandes sacrificios sería innecesario y lo que es peor

“[...] llevaría, finalmente, puesto que existen recursos naturales adecuados en la zona, a una unidad independiente de la economía mundial, implicando una reducción de la división internacional del trabajo[...] La creación de industrias pesadas en Europa oriental y sudoriental con grandes sacrificios vendría a sumarse al exceso de capacidad mundial de la industria pesada, y desde un punto de vista mundial, constituiría un gran despilfarro de recursos” [p. 208].

El otro camino descansaría en una industrialización ligera siguiendo “los sanos principios de la división internacional del trabajo” que obtendría recursos de la inversión internacional garantizando así, que “[...] las industrias pesadas existentes en los EUA, Gran Bretaña, Alemania, Francia y Suiza[...] cubrieran[...] todas las necesidades de las zonas deprimidas internacionales” [*Idem*].

Veamos entonces la primera formulación implícita de la “teoría del círculo vicioso”: las inversiones internacionales tendrían que ser de gran magnitud, no sólo para garantizar la infraestructura material y la formación de cientos de miles de obreros sino, además, para que el sector industrial generara sus propios mercados ante la insuficiente capacidad del mercado pre-

³ Rosenstein-Rodan. “Problemas de la industrialización de Europa Oriental y Sudoriental” en la antología *La Economía del Subdesarrollo*, Madrid, Ed. Tecnos, 1973, p. 206.

existente para absorber la producción industrial. Rosenstein-Rodan pone un ejemplo ahora clásico del “círculo vicioso”.

“Supongamos que 20 mil obreros desocupados de Europa oriental son tomados de la tierra y puestos a trabajar en una gran fábrica de zapatos. Reciben salarios considerablemente superiores a su venta anterior muy atrasada *in natura*[...] si estos obreros gastasen todo su salario en zapatos surgiría un mercado para los productos de su empresa que representaría una expansión que no perturbaría el mercado preexistente[...], por lo demás muy reducido en países con gran subocupación de la fuerza de trabajo agrícola. Lo malo es que los obreros no gastarían todo su salario en zapatos. En cambio, si se tomara de la agricultura a un millón de obreros desocupados y se los colocase, no en una industria, sino en toda una serie de industrias que producen el grueso de los bienes en que gastarían sus salarios, lo que no era cierto en el caso de una fábrica de zapatos lo será en el caso de todo un sistema de industrias: creará su propio mercado adicional, realizando de este modo una expansión del producto mundial con una perturbación mínima de los mercados mundiales. Por tanto, las industrias que producen el grueso de los bienes-salarios pueden denominarse complementarias. La creación planificada de dicho sistema complementario reduce el riesgo de no vender y, puesto que el riesgo puede considerarse como un coste, reduce los costes. En este sentido, es un caso especial de ‘economía externa’” [*Ob. cit.*, p. 210].

Para realizar el gran volumen de inversión que este proyecto requeriría se tendría que constituir con capitales nacionales e internacionales, el Trust Industrial de Europa Oriental (TIEO).

No profundizaremos en esta última quimera de Rosenstein-Rodan. Lo que sí hay que destacar en el contenido ideológico-político de su fundamentación: los países atrasados que decidan industrializarse sin romper con la “economía de mercado” a nivel de las transacciones interiores e internacionales, además de tener que limitarse al sector productor de bienes de

consumo, respetando los "sanos" principios de la división internacional del trabajo, tendrán necesariamente que recurrir a grandes volúmenes de capital internacional. Estas son las dos ideas fundamentales a cuya argumentación estarán dirigidos todos los discursos teóricos que tienen como base la "teoría del círculo vicioso".

A principio de los años cincuenta, en el Cairo y Río de Janeiro, el economista Ragnar Nurkse dictó una serie de conferencias en las que, retomando las ideas de Rosenstein-Rodan, realizó una segunda formulación mucho más elaborada, de la "teoría del círculo vicioso". Podemos sugerir que no fueron casuales los escenarios y circunstancias en que expuso sus investigaciones. En Egipto maduraba un movimiento nacionalista que culminaría en la expropiación del Canal de Suez en el año de 1956; mientras que en Brasil el bloque social en que se apoyaba el régimen de Getulio Vargas impulsaba un proyecto de desarrollo capitalista autónomo. El conjunto de las exposiciones se publicaron en 1953 bajo el título de *Problemas de formación de capital en los países subdesarrollados*.⁴

El problema del desarrollo consistirá en la formación de capital. En la introducción del libro de Nurkse esta formación de capital se presenta en términos ideológicos. No como el proceso de reproducción en escala ampliada de la contradicción entre trabajo asalariado y capital, una relación social sujeta a límites históricos,⁵ sino como un proceso ahistórico, como la simple acumulación de trabajo pretérito: "Limitaré la discusión, en conjunto, a la acumulación de capital material" [p. 10]. En contraste, como conclusión del libro dará una definición más precisa entre la formación de capital y relaciones sociales específicas:

"En realidad, desde luego, la función de invertir [de 'formar capital' en términos del propio Nurkse], no está separada ni es aún separable de otras funciones económicas. Es la

⁴ R. Nurkse. *Problemas de la formación de capital en los países subdesarrollados*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

⁵ C. Marx. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, Cap. XXIII, 1973.

propiedad privada y el funcionamiento de los negocios lo que hace que, como derivación, la *empresa privada* ejerza la función de invertir. Lo que estamos viendo, por tanto, no es sino una faceta de un grande y complejo tema[...]. El dejar la inversión al empresario privado puede tener la ventaja de proporcionar un medio para ahorrar el incremento de ingreso que crea la inversión de capital. Si hay alguna esperanza de ahorro privado sustancial, radica principalmente en la reinversión de las utilidades de las empresas. En un país atrasado, ¿quién si no el inversionista puede tener, por una parte, un fuerte estímulo y por otra, capacidad de ahorro? Los estímulos al ahorro y la inversión están estrechamente ligados entre sí en la persona del empresario, en sus logros pasados y en sus futuras ambiciones. La reinversión de las ganancias del empresario ha sido históricamente la mayor fuente de acumulación de capital en el crecimiento económico de Occidente y, como tal, ocupa un lugar central en la teoría del desarrollo de Schumpeter[...], puede haber otras formas en las que el capital pueda introducirse en la cultura social de un pueblo industrialmente atrasado, pero la oportunidad para la inversión privada es probablemente la más efectiva a la larga" [pp. 163-164].

Curioso el método de Nurkse de definir como base de su obra la formación de capital en toda su pureza material para finalmente poner, como condición necesaria de dicha formación de "capital físico" el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y la valorización como su principal incentivo. Curioso método de exposición que culmina, como conclusión, con el principal de sus supuestos. La trampa del razonamiento es evidente, poniéndolo en términos de un sencillo silogismo resulta claro:

Las sociedades atrasadas necesitan acumular grandes cantidades de trabajo pretérito.

Las sociedades capitalistas pueden acumular grandes cantidades de trabajo pretérito.

Las sociedades atrasadas necesitan ser sociedades capitalistas.

De esta manera, la necesidad de toda sociedad humana (después del comunismo primitivo), de acumular trabajo pretérito, se convierte en la necesidad de ser capitalista. Sólo que para ello se tendría que demostrar que *sólo* las sociedades capitalistas pueden acumular grandes cantidades de trabajo pretérito. Como después de la Revolución Rusa eso es muy difícil de sostener, el recurso de Nurkse al igual que de Rosenstein-Rodan es muy simple, descalificarla.

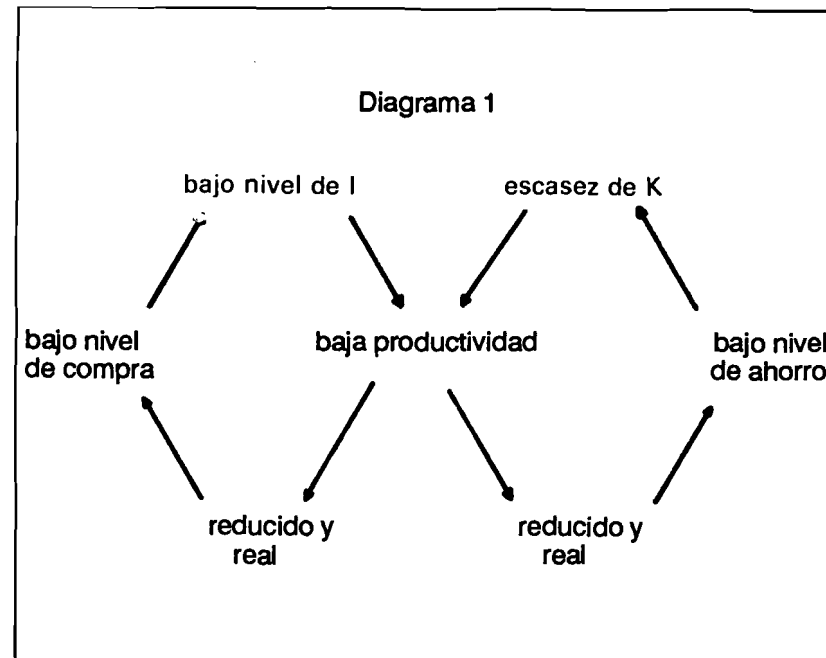
Después de señalar la experiencia soviética como una experiencia de aislamiento decidido voluntariamente, esto sin mencionar para nada el círculo "sanitario" al que fue sometida por las potencias capitalistas, Nurkse afirma: "Esto, aunque sea una solución posible y aun necesaria, es inquietante. El costo del aislamiento puede ser tremendo, no solamente en las relaciones políticas, sino también en términos netamente económicos. El sólo costo económico sería prohibitivo para cualquier país pequeño (entonces lo que era posible, según Nurkse, para los pequeños países atrasados ya no lo es). El aislamiento es una solución derrotista. Es natural que uno se vuelva en busca de otro camino" [p. 86]. Lo inquietante para Nurkse es que no sale de una contradicción sino para caer en otra: después de la Revolución Rusa ningún país que emprendiera la construcción de una sociedad industrial no-capitalista, es decir, socialista, *no estaría ya aislado*. La construcción del socialismo, aun en naciones muy pequeñas y "atrasadas", como lo demostraron pocos años después Vietnam y Cuba no solamente era necesario sino posible.

En realidad el razonamiento de Nurkse, al final de cuentas es una variante del de Rosenstein-Rodan: Las sociedades atrasadas necesitan ser capitalistas. Las sociedades capitalistas necesitan acumular grandes cantidades de trabajo pretérito. Las sociedades atrasadas para ser capitalistas necesitan acumular grandes cantidades de trabajo pretérito.

La diferencia es que mientras Rosenstein-Rodan explicaba por qué las sociedades atrasadas tenían que ser capitalistas, para abrir mercados al sector I de los centros de acumulación de capital, Nurkse interesadamente lo oculta.

Sólo colocando a Nurkse de cabeza es visible todo el contenido mistificador e ideológico del círculo vicioso que impide no

la formación de capital material sino el establecimiento de las relaciones capitalistas de producción.



Veamos en detalle el diagrama 1: el círculo vicioso de la demanda de capital en las sociedades atrasadas consistirá en que, "[...] el estímulo a invertir puede ser bajo a causa del escaso poder de compra de la población, que se debe a su reducido ingreso real, lo que a su vez es atribuible a la baja productividad. Sin embargo, el bajo nivel de productividad es resultado de la pequeña cantidad de capital empleada en la producción, que a su vez puede obedecer, al menos parcialmente, al pequeño estímulo a invertir" [p. 14]. En otras palabras, no hay inversión porque no hay inversión. El círculo vicioso de la oferta de capital sería el siguiente: "La poca capacidad de ahorro resulta del bajo nivel de ingreso real. El escaso ingreso real es un reflejo de la baja productividad, que a su vez se debe en

gran parte a la falta de capital. La falta de capital es el resultado de la poca capacidad de ahorro, y así el círculo vicioso es completo". Es decir, no hay ahorro porque no hay ahorro.

En realidad lo único que Nurkse y sus numerosos acompañantes (Myrdal, Galbraith, Fleming, etcétera), hicieron fue introducir categorías de la economía moderna, inversión y ahorro, para señalar desde la lógica capitalista lo irracional de la inmutabilidad de las sociedades precapitalistas, descrita por Marx un siglo antes. En aquellas antiquísimas y pequeñas comunidades hindúes[...],

"basándose en la posesión colectiva del suelo, en una combinación directa de agricultura y trabajo manual y en una división fija del trabajo[...] La gran masa de los productores se destina a subvenir a las necesidades directas de la colectividad, sin que adquieran carácter de mercancías; por tanto, aquí la producción es de suyo independiente de la división del trabajo que reina en general dentro de la sociedad hindú, condicionada por el cambio de mercancías. Sólo se convierte en mercancía el remanente de lo producido[...] la sencillez del organismo de producción de estas comunidades que, bastándose a sí mismas, se reproducen constantemente de la misma forma[...] nos da la clave para explicarnos ese misterio de la inmutabilidad de las sociedades asiáticas" [*El Capital*, Tomo I, pp. 290-292].

Nurkse, siendo fiel a la economía burguesa vulgar, donde debiera ver relaciones entre hombres, verá problemas técnicos. Basándose en ello afirma "[...] que la dificultad de mercados para existir en países muy grandes como China y la India. La dificultad de la demanda del mercado[...] de los países atrasados es una deficiencia del poder de compra real [de demanda monetaria diríamos nosotros...] Hay una escasez de demanda en el sentido fundamentalmente clásico de oferta que dar a cambio en el mercado. *Esta oferta es pequeña a causa de la baja productividad, que a su vez obedece en gran parte a la falta de capital real*" [Nurkse, p. 27]. De esta manera mistifican la barrera que las relaciones sociales precapitalistas impo-

nen al desarrollo del capital, como un problema de escasez de capital material o capital real.

Lo importante es que de esta mistificación partirá su supuesto para romper el círculo vicioso. De lo que se trata, dirá Nurkse siguiendo a Rosenstein-Rodan es de ampliar "la medida del mercado [... desarrollando] la división del trabajo, esto es, *la aplicación de capital*" [*Op. cit.* pp. 27-28]. Estamos aquí de nuevo ante el Trust, o el *Big Push*, de Rosenstein-Rodan. Nurkse hablará de una masiva inversión de capitales que dará lugar a un "crecimiento equilibrado" de diversas ramas de producción mercantil y capitalista. Así, el desarrollo de la división del trabajo queda cosificada en la necesidad de alguna fuente masiva de "capital material".

En los siguientes capítulos Nurkse desarrolla los pasos necesarios a seguir para obtener la oferta de capital necesario, planteando que lo que son los supuestos históricos del desarrollo de la acumulación de capital, son pasos "necesarios" para la obtención de "capital material". Las relaciones sociales precapitalistas no se disuelven porque tengan que abrir paso a las relaciones capitalistas de producción, sino porque tienen que facilitar excedentes de mano de obra y alimentos para que se torne el "capital material". Resumiendo, podemos decir que Nurkse se encarga de transcribir como una receta las experiencias de ahorro forzoso, protección comercial y participación del Estado, propias de los regímenes de capitalismo tardío, como medidas indispensables para la formación del "capital material".

Pero es evidente que todas ellas no serán suficientes debido al "efecto demostración" que tendrá en la propensión a consumir de los pueblos atrasados, el nivel de vida de los modernos. El nudo gordiano del círculo vicioso se vuelve a romper con la espada del capital extranjero, que no vendrá "por el interés de la ganancia, dado que tiene garantizado ya el pleno empleo" [*Op. cit.*, pp. 140-141] sino por su generosidad innata [p. 151].

Por último, podemos señalar que a mediados del siglo XX no existía ya ninguna sociedad precapitalista pura como en el modelo planteado por Nurkse, por lo que sus tesis no eran sino la explicación del tránsito de una sociedad que ya no existía hacia una que no existiría jamás. Si en las regiones periféricas

había problemas para el desarrollo de la división del trabajo y de los mercados, esto no era sino resultado de la división internacional del trabajo y la compleja articulación de modos de producción que había impuesto la dominación colonial. En última instancia, el proceso planificado de acumulación acelerada de trabajo pretérito para la producción creciente de valores de uso nunca fue el objetivo de la existencia del capital, en cambio sí sería el de los pueblos que, finalmente, tomaban en sus manos el curso de su historia.

A pesar de todo ello, cabe preguntarse hasta qué punto las ideas dominantes de una época son las ideas de la clase dominante. En el caso de la "teoría del círculo vicioso" esto se comprueba con el recibimiento entusiasta de que fue objeto en Latinoamérica. Celso Furtado diría:

"[...]Las seis conferencias pronunciadas en Brasil por Ragnar Nurkse sobre los problemas de la formación de capital en los países subdesarrollados pueden ser considerados como una de las tentativas más serias, por parte de los economistas de los países 'desarrollados' para comprender los problemas con que se enfrentan en el momento presente las economías subdesarrolladas. Los resultados extremadamente alentadores de dicho estudio proporcionan una base amplia para el optimismo en lo relativo a la aplicación de los modernos instrumentos del análisis al problema del desarrollo de las zonas atrasadas de hoy".⁶

La Teoría de la Dependencia

Si es difícil hacer disección de la "teoría del círculo vicioso", es tarea mucho más compleja hacerlo con la teoría de la dependencia, que, semejante a un monstruo de mil cabezas, en el momento en que se logra asir alguna de ellas, surgen 10 nuevas

⁶ Celso Furtado. "La formación de capital y el desarrollo económico" en la *Economía del subdesarrollo*, p. 259.

variantes. Aun teóricos del pensamiento latinoamericano como Pedro Paz que han dedicado muchos años al mismo, reconocen que "[...] el enfoque de la dependencia resulta difícil de sistematizar en una presentación coherente, porque se encuentra en plena gestación, se halla disperso en trabajos de variada índole (aspectos sociales, políticos, de urbanización, económicos, financieros, educativos, etcétera) los cuales no están completamente articulados todavía en una concepción teórica general".⁷

Tomar un solo aspecto particular, como la teoría de la super explotación de Ruy Mauro Marini, muy ligado al actual interés por el proceso de trabajo, llevará a un esfuerzo que rebasaría rápidamente los límites de este ensayo. Carecería aún más de sentido tratar de dar un brochazo de los distintos planteamientos e intentar desecharlos con la misma facilidad. Pensamos que muchos intentos superficiales por "superar" la teoría de la dependencia han fracasado por subestimar la magnitud de la tarea: curiosamente a la hora de realizar planteamientos alternativos sus resultados no distan mucho de los que habían ya "enterrado y bien enterrado". Sin deseo de abrir en este momento una polémica distinta creemos que esa ha sido la suerte de Agustín Cueva que, después de su crítica, "perspectivas y problemas de la teoría de la dependencia",⁸ no logró un planteamiento cualitativamente distinto en su texto *El desarrollo del capitalismo en América Latina*.⁹ Como muestra un botón: En el momento de explicar la crisis de los proyectos de desarrollo capitalista autónomo a finales de los años cuarenta, el mencionado autor, que criticaba la teoría de la dependencia por no analizar las clases y su lucha, posteriormente mantiene que "[...] El añorado desarrollo nacional autónomo no fue, en efecto, más que una quimera[...]" pero no por las contradicciones de clase que en su seno se hubieran configurado, como era lógico suponer que argumentara el adalid de la lucha de cla-

⁷ Pedro Paz. *La temática del desarrollo y el subdesarrollo*, Mimeo de la DES de la Facultad de Economía, 1977, p. 139.

⁸ A. Cueva. "Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia" México, *Historia y Sociedad*, No. 3, 1974.

⁹ A. Cueva. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI editores, 1979.

ses, sino porque, retomando la tesis de Furtado: "La economía latinoamericana no logró desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación, puesto que ésta sigue dependiendo en última instancia de la dinámica del sector primario exportador y de sus avatares en el mercado internacional[...] la historia, y la lucha de clases que la impulsa, no se hace al antojo de los hombres ni al vaivén de sus capitales. Está objetivamente determinada" [Furtado, pp. 193 y 213].

Esto nos recuerda la teoría que acabamos de analizar, la evolución de la economía no explica nada por sí misma sino que el verdadero sujeto de la historia es la lucha de clases; pero la lucha de clases, a su vez no explica tampoco nada ya que está "objetivamente" determinada por los procesos económicos.

Por lo tanto, lo que intentaremos aquí será formular sólo las bases de lo que es un proyecto de investigación que pensamos realizar en los próximos años. Como todo proyecto de investigación se requiere de una hipótesis.

Para fundamentar nuestra hipótesis consideramos necesario citar en extenso a Lukacs para señalar que la riqueza del método marxista no depende de una aplicación intelectual brillante, sino que es producto además de condiciones históricas definidas:

"[...] La posibilidad del método marxista es un producto de la lucha de clases, exactamente igual que cualquier resultado de naturaleza política o económica. El punto de vista metodológico de la totalidad, lo que hemos aprendido a conocer como problema central, como presupuesto del conocimiento de la realidad, es un producto de la historia en dos sentidos. En primer lugar, ha sido producido por el proletariado mismo [...], por la transformación, así consumada, del sujeto y objeto del conocimiento de la realidad social, que es la posibilidad objetiva formal del materialismo histórico en cuanto conocimiento. Pero, en segundo lugar, esa posibilidad formal se ha convertido en una posibilidad real sólo en el curso del desarrollo del proletariado mismo. Pues la posibilidad de entender el sentido del proceso histórico como

algo importante, interno al proceso mismo, en vez de atribuirlo a un material en sí afecto a la sensibilidad, como dación mitologizante o ética de sentido, presupone una conciencia altamente desarrollada del proletariado acerca de su situación, un proletariado ya relativamente muy formado, y, por tanto larga elaboración previa".¹⁰

La problemática fundamental de la teoría de la dependencia no reside en tal o cual formulación aislada, ni siquiera en las concepciones globales de algunos de sus autores en sí mismas, sino en el método. El mismo Cardoso reconoce que "[...] en este sentido, la cuestión inicial, en el plano lógico, es antes que nada, una cuestión metodológica y una cuestión teórica. La crítica a los análisis de la dependencia y a la interpretación sobre el alcance de éstos debe centrarse, por lo tanto, sobre la teoría y la metodología que la informa".¹¹

Con Lukacs podemos afirmar que el problema del método de la teoría de la dependencia como posibilidad del método marxista estuvo limitado, en su caso, por la madurez del proletariado latinoamericano y por el carácter espontáneo, inmediato y de defensa desesperada de sus luchas, que le impidió recorrer el camino en su autoconciencia, que va de la clase respecto al capital a la clase para sí misma. Esta fragmentación de la experiencia del único sujeto autocognoscente determinó la fragmentación de las elaboraciones teóricas que se intentaron a partir de su perspectiva de clase.

Lo que señalamos no es nada nuevo. Theotonio Dos Santos ya lo había intuido:

"Poco a poco la clase obrera de nuestros países va a imponer su temática a la ciencia social y en la medida en que avance el proceso industrializador independiente se irá superando la temática desarrollista y proponiéndose una nueva temática

¹⁰ J. Lukacs. *Historia y conciencia de clase*. México, Ed. Grijalvo, 1979, pp. 23-25.

¹¹ Cardoso. "Notas sobre el estado actual de la Teoría de la Dependencia". En *Problemas del Subdesarrollo*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1973.

socialista impuesta por la reacción de las masas ya no a los obstáculos del desarrollo (preocupación fundamental de nuestros pueblos hasta ahora) sino a su carácter y forma[...] vemos así que la teoría no puede separarse del movimiento social so pena de convertirse en ejercicio formal y en juego de ideas. Con esto no queremos decir que no se pueda y deba analizar tales ejercicios desde que haya recursos humanos sobrantes y se tenga plena conciencia de sus limitaciones".¹²

Así, ante el lento surgimiento del autoconocimiento y transformación de sí mismo del proletariado latinoamericano, los intelectuales han reproducido fragmentariamente la realidad, no porque lo desearan, sino porque la totalidad no podía desprenderse de su cabeza como Minerva de la de Júpiter. Por lo tanto, y esta es la hipótesis central, la intelectualidad socialista latinoamericana ha tenido dificultades históricas para romper con la tendencia espontánea de la praxis y el pensamiento que se expresa: en la descomposición del todo unitario, en el aislamiento de los fenómenos y en el desdoblamiento de la realidad entre lo esencial y lo secundario. En otras palabras ha quedado encerrada en los estrechos límites del positivismo y el estructuralismo. El problema de la teoría de la dependencia es que aún no ha terminado de saldar cuentas con el pensamiento estructuralista que envolvió prácticamente al conjunto de las ciencias sociales en latinoamérica desde finales de los años cuarenta.

La formulación general del método estructuralista ha sido sintetizada por K. Nair de la siguiente forma:

"Desde el punto de vista del estructuralismo moderno, el concepto de estructura está sometido a un principio metodológico central: la prioridad de lo sincrónico sobre lo diacrónico. La historia es concebida en él como modo específico de desarrollo del sistema, está determinada por éste. De ello resultan varias consecuencias: la inteligibilidad del

¹² Theotonio Dos Santos. *Imperialismo y dependencia*, México, Ed. Era, 1978, p. 369.

sistema será posible únicamente por el estudio exhaustivo de la totalidad de sus elementos. Luego será preciso despegar el sistema de las relaciones internas de la estructura, construir su modelo teórico. De allí el imperativo categórico de este enfoque, la subordinación de la evolución a la permanencia de los elementos, la subordinación de su historia a su Estado[...] la científicidad es decir, el criterio de verdad teórico es entonces interno a la estructura, está contenido en ella. Esta primera conclusión es importante porque lleva en sí el segundo defecto del estructuralismo: su positivismo. Dado que la científicidad del sistema le es inherente, es necesario entonces, separar a los sistemas entre sí, considerarlos como hechos autónomos, independientes unos de otros".¹³

En la CEPAL, como señala Octavio Rodríguez este planteamiento se concretó en que "las teorías centrales de la CEPAL, en virtud del enfoque que utilizan sólo logran enunciar las leyes de proporcionalidad peculiares de la industrialización periférica; y que por contraste con estas leyes consiguen percibir ciertas desproporciones que surgen al transformarse la estructura de la producción durante dicho proceso, las que están en la base de aquellos desequilibrios y tendencias. Pero no alcanzan a desentrañar sus causas, esto es, a dar cuenta de las relaciones sociales que se establecen en la esfera de la producción y que impulsan la industrialización y las transformaciones de estructura que la acompañan".¹⁴

Las expectativas de la CEPAL en la industrialización como agente activo dentro de una estructura pasiva, que dinamizaría la vida económica y social latinoamericana, se derrumbaron con la crisis de los modelos desarrollistas a comienzos de los años sesenta. Esto dio lugar a dos tipos de reacciones. La primera, caracterizada por el artículo "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones" de María Tavares, se propone descubrir la mecánica del nuevo equilibrio del estancamiento de las economías latinoamericanas. La segunda, punto

¹³ K. Nair. "Marxismo o estructuralismo" en *Sobre el Método Marxista*, México, Ed. Grijalbo, 1979, pp. 127-128.

¹⁴ O. Rodríguez. "Sobre la Concepción..." *Revista CEPAL*, I-1977, pp. 228-229.

de partida del dependentismo, sustentará que “las transformaciones sociales y económicas que alteran el equilibrio interno y externo de las sociedades subdesarrolladas y dependientes son procesos políticos que, en las condiciones históricas actuales, suponen tensiones que no siempre ni de modo necesario contienen en sí mismas, soluciones favorables al desarrollo nacional[. . .] Así, se hace necesario definir una perspectiva de interpretación que destaque los vínculos estructurales entre la situación de subdesarrollo y los centros económicos de las economías centrales, pero que no atribuya a estos últimos la determinación plena de la dinámica del desarrollo”.¹⁵ Como el mismo Cardoso reconocerá varios años después no había ninguna ruptura con la corriente estructuralista, “la preocupación analítica de la CEPAL y su visión estructuralista son ganancias líquidas del pensamiento social latinoamericano y la única crítica válida, también en este caso, es la autocrítica”.

Una tercera vertiente eran las tesis de A. Gunder Frank donde de una manera fragmentaria, la relación metrópoli-satélite se convertía en el *Deus ex machina* de la evolución de las formaciones sociales latinoamericanas y en donde se reducían las contradicciones internas a una reproducción de las contradicciones de la metrópoli: “Para la generación del subdesarrollo estructural, aún más importante que el drenaje del excedente económico del satélite, después de la incorporación de éste al sistema capitalista mundial, es el infundir a la economía nacional del satélite la misma estructura capitalista y sus contradicciones fundamentales”. La tesis estática del desarrollo del subdesarrollo no puede menos que hacernos recordar la permanencia de los cortes sincrónicos del estructuralismo.

Por último, aunque hay que reconocer notables diferencias en sus planteamientos, es necesario destacar cómo en los estudios de Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini tampoco habrá ruptura metodológica con el desarrollo cerrado de estructuras, muy evidente en la dialéctica de la dependencia del último. Vania Bambirra fue explícita en señalar que sus diferencias con Cardoso son de mera aplicación: “La

¹⁵ Cardoso y Falleto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI editores, 1971.

concepción teórico-metodológica general propuesta por Cardoso y Falleto para orientar el análisis que emprenderían es correcta y se expresa en el planteamiento de que es el ‘grado de diferenciación’ de la estructura productiva que otorga el marco de las posibilidades estructurales dentro de la cual se expresa la acción de los distintos grupos[. . .] Sin embargo, lo económico está presente en este estudio sólo como un ‘marco’ muy general, a partir del cual se desarrolla un análisis esencialmente sociológico”.¹⁶ Cada uno en su vertiente, recogiendo el sistema de “clasificación” del positivismo, estos tres autores desarrollaron varios modelos generales de dependencia e incluso, en el caso de Marini formularon leyes particulares del funcionamiento del “capitalismo dependiente”. En todos ellos la articulación entre sus esquemas económicos y la lucha de clases o es indirecta o está ausente, como en Marini.

La importancia de desarrollar a fondo lo que aquí apenas esbozamos nada más en sus rasgos más generales es, desde nuestro punto de vista, fundamental. “En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método. Esta ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que este método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores”.¹⁷

¹⁶ Vania Bambirra. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, Siglo XXI editores, 1975, p. 17.

¹⁷ G. Lukacs, *Ob. cit.*, p. 2.